

RESEÑA DEL LIBRO

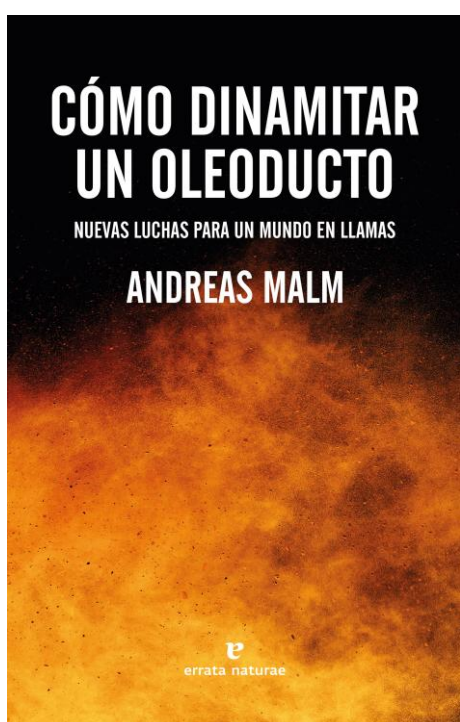
Cómo dinamitar un oleoducto. Nuevas luchas para un mundo en llamas

Malm, Andreas (2022). Errata Nature. España.

Luis Alfonso Castillo Farjat*

<https://doi.org/10.31644/HT.06.11.2026.A59>

Recibido: 03/03/2026 • Publicado: 14/05/2026



Violencia y colonialismo fósil

En abril de 2025, el profesor de ecología de la Universidad de Lund y militante de izquierda Andreas Malm, visitó al presidente de Colombia, Gustavo Petro para realizarle una entrevista (Malm y Guez, 2025). Malm, ya en 2024 había elogiado las políticas de planificación ambiental en Colombia, señalando a ese país como el único estado en el mundo que está realizando una transición energética (Institut La Boétie, 2024). Gustavo Petro ha tenido desde antes de su mandato una relación áspera con los medios de comunicación masiva, mismos que aprovecharon el título de uno de los libros de Malm para hablar de provocación y de violencia. Pero el caso colombiano no ha sido la única de las controversias que ha atravesado *Cómo dinamitar un oleoducto*, libro que ha traído de vuelta al movimiento ecologista el debate sobre la acción directa y que, incluso, inspiró la filmación de una película dirigida por Daniel Goldhaber: “Sabotaje (Cómo dinamitar un oleoducto)”.

Pocos textos han ejercido influencia comparable en las discusiones políticas de los movimientos ambientalistas en los últimos años. Como el propio Malm señala sobre el éxito del libro no es que tenga “calidades extraordinarias” sino “porque salió justo en el momento en que el movimiento climático empezaba a pensar en estas líneas” (Gayle, 2023). El libro fue escrito antes de que iniciara el confinamiento global causado por el COVID-16 y desde ese entonces muchas cosas han cambiado. Sin embargo, sus postulados siguen teniendo vigencia y las críticas realizadas son más que actuales, exceptuando tal vez la postrera radicalización de la joven Greta Thunberg.

* Investigador del Instituto Mora. Correo electrónico: luiscastillofarjat@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6283-0016>

Cómo dinamitar un oleoducto. Nuevas luchas para un mundo en llamas es más un diagnóstico crítico del estado que guarda el movimiento ambientalista en Europa que un manual para la acción directa. Es una suerte de manifiesto que llama a dejar de lado la pasividad en el movimiento contra el cambio climático, el mejor portado entre las militancias de izquierda. Si bien, hay algunos puntos de confluencia con uno de los textos fundacionales del sindicalismo revolucionario, *Reflexiones sobre la violencia* (Sorel, 1978), Malm se abstiene de citar las tesis sorelianas, tal vez por el zigzagueo ideológico en la biografía del francés. De cualquier forma, más que una apología de la violencia habría que leer a Malm como un llamado –un tanto desesperado– a la movilización desde el norte global.

Para esta reseña recuperamos las argumentaciones incluidas en el libro de Andreas Malm y discutiremos brevemente cuatro líneas que consideramos pertinentes. La primera es sobre su crítica al pacifismo y su concepción de violencia; la segunda tiene que ver con la propiedad; la tercera refiere al postulado de la economía fósil y el origen antropogénico del cambio climático; por último, se reflexionará sobre el pensamiento situado y la racialización del movimiento contra el cambio climático.

El libro de Andreas Malm comienza señalando la estrategia pacifista que ha adoptado el movimiento climático alrededor del mundo como un error ante el inminente colapso. Para el autor es necesario comenzar a actuar y destruir con nuestras propias manos las cosas que se encuentran consumiendo al planeta. Pensando que la situación climática ya se encuentra en un punto crítico, resulta incomprensible que no se hayan llevado a cabo acciones enérgicas para su detención, lo cual es denominado la paradoja de (John) Lanchester. Por el contrario, el movimiento climático ha adoptado de forma generalizada la estrategia pacífica como forma de lucha que pareciera derivar de una visión del autosacrificio tan extendida en la izquierda, derivada de una falsa interpretación de la historia.

Malm cuestiona la figura de Gandhi como paradigma del pacifismo histórico señalando un par de episodios donde el líder indio, no solo defendió el uso de las armas, sino que promovió la incorporación de sus compatriotas al ejército colonial británico. De igual forma, señala que el éxito logrado por el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos no se explica por los métodos pacíficos encarnados por Martin Luther King, sino que estuvieron vinculados a la presión del ala radical. Asimismo, el autor retoma otros casos como las luchas obreras en Europa, las guerrillas en Palestina, Nigeria, Chechenia, Colombia, así como el feminismo sufragista para mostrar que los casos identificados como pacíficos han recurrido al uso de la fuerza. Esos casos revelan que el pacifismo no es una estrategia universalmente triunfante, sino que es una reinterpretación simplista de la historia que tiende a omitir tensiones y contradicciones internas. “El pacifismo estratégico es la historia edulcorada, despojado de valoraciones realistas de lo que ocurrió y lo que no, lo que ha funcionado y lo que ha fracasado” (Malm, 2023, p. 81).

La violencia tal como la concibe el autor es histórica, relacional y estratégica, además de moralmente justificable. No en todos los momentos históricos la violencia ha sido concebida de la misma forma, pues depende de los marcos normativos y valores dominantes de la época. Parece incluso que el desarrollo civilizatorio marca una tendencia condenatoria a ciertas formas de violencia, con miras no a su erradicación, sino a su concentración en determinadas instituciones. Actualmente, son las fuerzas de la extrema

derecha las que se han apropiado del uso político de la violencia, lo cual representa un enfrentamiento asimétrico para una izquierda que, en general, rechaza su utilización.

Para Andreas Malm, la violencia es una estrategia más dentro del repertorio de formas de lucha que no debiera descartarse ante la urgencia climática, lo cual permitiría su uso. El texto recurre a uno de los teóricos sobre desobediencia civil, William Smith, para justificar los criterios bajo los cuales se puede utilizar la acción directa: primero, que la situación sea tan urgente que ya no se pueda optar por formas lícitas de presión; segundo, que haya razones para considerar que las tácticas moderadas no han llevado a ninguna parte; tercero, que se haya producido el incumplimiento o violación de un acuerdo (Smith, 2018). En este caso, la severidad o urgencia del peligro pueden justificar a la acción directa. Sin embargo, cabría preguntarse si la utilización o no de la violencia es un falso debate ante la inacción de ciertos sectores del movimiento climático.

Aun así, la violencia de la que nos habla Malm en *Cómo dinamitar un oleoducto* se circunscribe al sabotaje. Un ejemplo recurrente es el caso de las sufragistas realizando daños a buzones y ventanas de vidrio se dirigieron a la propiedad. El autor cita a Emmeline Pankhurst quien sostenía que los cristales de las ventanas no valen más que la vida de una mujer. El profesor sueco se pregunta si el daño a la propiedad puede considerarse violento. Su respuesta es que la propiedad constituye una estructura del poder blanco y que existe un fetichismo burgués en torno a ésta. La destrucción de la propiedad es una forma de violencia menos grave que contra los seres humanos, aunque hay que evitarla en medida de lo posible. La destrucción de la propiedad representa una forma de violencia totalmente distinta a la ejercida por el capitalismo fósil sobre los seres humanos y que, si bien, debe tratarse de evitarse existe una jerarquización ética entre la integridad de la propiedad privada y la preservación de la vida en el planeta.

Aunque en las democracias burguesas el daño a la propiedad puede ser ilegítimo en términos legales, en términos éticos y políticos puede estar plenamente justificado. La propiedad privada funciona como un pilar del orden burgués y como base del sistema capitalista. No obstante, Malm advierte sobre una forma de destrucción de la propiedad que se asemeja al asesinato, que es aquella dirigida contra las condiciones materiales que permiten la supervivencia como envenenar las aguas subterráneas, quemar el olivar de una familia, lanzar bombas contra arrozales o la alteración deliberada del clima.

Este planteamiento da lugar a la noción de la economía fósil y su relación con el cambio climático a partir de las emisiones de CO₂ a la atmósfera. La economía fósil, tal como es planteada por Andreas Malm en otros libros como *Capital fósil* (Malm, 2020) permitió la expansión del capitalismo acelerando la producción y obteniendo plusvalía en menor tiempo. La adopción de combustibles fósiles no solo transformó el régimen energético, sino que reorganizó la división internacional del trabajo desplazando formas de vida vinculadas a la naturaleza y subordinando la reproducción de la vida al modelo energético.

El uso extendido de combustibles fósiles ha generado diversas formas de violencia, transformando los territorios en zonas de sacrificio y destruyendo las condiciones de reproducción de poblaciones específicas. Por esta razón, la acción directa contra la infraestructura que permite el despliegue de la economía fósil sería una forma de detener el despojo y la destrucción ambiental. El sabotaje hacia los emisores de CO₂ permitiría frenar la extensión de la economía fósil y supondría un reacomodo dentro de las fuerzas capitalistas al representar un coste añadido a la obtención energética desde el ámbito de la

seguridad contra la infraestructura. Al afectar ciertas instalaciones y dispositivos, la economía fósil muestra su vulnerabilidad y evidencia la fragilidad del modelo.

No obstante, la idea de centrar el avance capitalista desde el momento de la industrialización es problemática al no contemplar el sistema capitalista como totalidad. Jason Moore señala cierto fetichismo del combustible fósil “cuando Malm sostiene que el carbón es la chispa que enciende el motor del capital” (Moore, 2020: 210). Para Moore esa explicación cae en la trampa del sustancialismo al concebir a la naturaleza como una entidad externa que los seres humanos pueden proteger o destruir, lo cual constituye uno de los fundamentos del concepto de Antropoceno (Moore, 2020).

La última cuestión que discutiremos tiene que ver con el patrón colonial de poder y el pensamiento situado que atraviesa el texto. Primeramente, Andreas Malm es un representante del movimiento contra el cambio climático en el norte global y muchas de sus referencias y propuestas van en ese sentido. Su llamado a la radicalización del movimiento proviene de su análisis de organizaciones como *Extinction Rebellion* o *Ende Gelände*. Si Malm volteara hacia los movimientos territoriales y a la conflictividad socioambiental en países del sur global, tal vez habría escrito un texto diferente. Aunque los movimientos en América Latina no han logrado una articulación a escala planetaria para enfrentar el problema climático, sí tienen una consciencia clara de lo que significa la destrucción del territorio desde la experiencia vivida y han empleado una amplia gama de estrategias para confrontar los avances de empresas energéticas, gobiernos de diverso cuño, así como grupos armados del narcotráfico y paramilitares al servicio del capital. Inclusive, buena parte del pensamiento verde y distintas estrategias de transición energética se ha convertido en una forma de colonialismo. Habría que señalar las formas de operar de estados y empresas del norte global para despojar territorios indígenas y campesinos con discursos de sustentabilidad (Lang, Manahan y Bringel, 2024).

Ciertamente Andreas Malm no es ajeno a la profunda disparidad entre el centro y la periferia cuando denuncia al fatalismo climático como esa opción derrotista situada entre el cinismo y la impasividad. Para el autor, el fatalismo climático constituye un lujo burgués impensable para quienes sufren los efectos del cambio climático en Filipinas, Mozambique o Perú. La cita que hace Malm a *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon (2003) tiene de fondo la lucha anticolonial y su correlato verde. Comenzamos esta reseña señalando el acercamiento entre Andreas Malm y el presidente colombiano Gustavo Petro para mostrar las posibilidades de diálogo entre el norte y sur global, sin eximirlo de tensiones y contradicciones propias de una relación de poder estructuralmente desigual. Hay que reconocer el acierto de Malm para el cierre del libro: dejar de pensar en Gandhi y escuchar más a Fanon.

Bibliografía citada

- Gayle, D. (2023, abril 21). Climate diplomacy is hopeless, says author of *How to Blow Up a Pipeline*. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/environment/2023/apr/21/climate-diplomacy-is-hopeless-says-author-of-how-to-blow-up-a-pipeline-andreas-malm>
- Institut la Boétie (2024, 30 marzo). Chaire d'Andreas Malm #2: le pipeline, la rue et l'État. Comment saboter le capitalisme fossile? *Institut la Boétie*.
<https://institutlaboetie.fr/chaire-malm-2/>

- Lang, M., Manahan, M. A., y Bringel, B. (Eds.). (2024). *The Geopolitics of Green Colonialism: Global Justice and Ecosocial Transitions*. Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/jj.12865310>
- Malm, A. (2023). *Cómo dinamitar un oleoducto. Nuevas luchas para un mundo en llamas*. Errata Naturae.
- Malm, A. (2020). *Capital fósil. El auge del vapor y las raíces del calentamiento global. Capitán swing*.
- Malm, A. y Guez, M. (2025, 21 agosto). Colombia Against the Fossil Fuel Age. *Jacobin*. <https://jacobin.com/2025/08/colombia-fossil-fuels-climate-petro>
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital. Traficantes de sueños*.
- Smith, W. (2018). Disruptive Democracy: The Ethics of Direct Action. *Raisons politiques*, 69(1), 13-27. <https://doi.org/10.3917/rai.069.0013>.
- Sorel, G. (1978). *Reflexiones sobre la violencia*. La pléyade.